

Religiosidad, ritualidad y relaciones sociales en un grupo de Alcohólicos Anónimos

María Eugenia Módena Allegroni

Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social [CIESAS], Unidad
Distrito Federal
[pimo@ciesas.edu.mx]

Introducción

Hugo Cohen en una publicación reciente señala, haciendo referencia a la salud mental en el mundo, la existencia actual de 150 millones de personas con depresión y 90 millones con trastornos vinculados al consumo de alcohol y drogas. Para América Latina y el Caribe, 31 millones son afectados por depresiones mayores y la cifra se repite para los problemas de alcoholismo. Simultáneamente, 5.1 millones de personas abusan de las drogas ilegales. En palabras del autor: «Es decir que hay seis veces más afectados por alcohol que por drogas ilegales» (COHEN H. 2008: 63).

Respecto a la brecha entre las cifras estimadas de estas dolencias y los servicios destinados a atenderlas, el 78% de las personas que padecen problemas vinculados al alcohol prácticamente carecen de atención médica. En América Latina y el Caribe el 53.3% de estos enfermos se encuentran en la misma situación.

Beatriz Cortés, Eduardo Menéndez y Renée Di Pardo en diversos artículos y libros (CORTÉS B. 1992 [1988], MENÉNDEZ E. 1992 [1990], MENÉNDEZ E. - DI PARDO R. 1996 [1987]) han señalado las dificultades diagnósticas, preventivas y de atención de la llamada enfermedad del alcoholismo por parte del Sector salud, tanto desde el punto de vista de los recursos destinados, las características de la formación médica, las prácticas médicas institucionales y sus procesos de trabajo así como por las construcciones ideológicas que imbrican las representaciones de los conjuntos sociales con el conocimiento técnico biomédico. Asimismo han señalado la multifuncionalidad social que la ingesta de alcohol implica, la normalización cultural de diversos tipos de consumo, incluida la alcoholización, lo que genera una amplia gama de ambigüedades y tensiones en las representaciones y

prácticas respecto a las consecuencias negativas y positivas del consumo y la alcoholización en los sujetos y en los conjuntos sociales.

Estas conceptualizaciones, junto con la irrefutable comprobación empírica de las consecuencias negativas del consumo “problemático” de alcohol fueron centrales en la definición que hice de un tema de investigación: El padecimiento del abandono de la ingesta de alcohol en sujetos considerados como “alcohólicos” dentro de una institución específica: Alcohólicos anónimos.

Esquemáticamente podemos afirmar que mientras la biomedicina acepta en su clasificación al alcoholismo como enfermedad, en la práctica solamente atiende las consecuencias físicas u orgánicas – y en algunos casos las psiquiátricas – del mismo, canalizando, tendencialmente, al enfermo alcohólico hacia los grupos de AA [Alcohólicos Anónimos] o a otras instituciones que trabajan con terapias grupales bajo el sistema de los doce pasos, las doce tradiciones y los tres legados característicos de esa organización⁽¹⁾.

Simultáneamente los grupos de AA asumen el tratamiento de los enfermos alcohólicos dentro de los grupos de autoayuda-ayuda mutua y dejan al campo médico la atención física, orgánica y psiquiátrica de aquéllos, en especial en lo que refiere a las consecuencias que el proceso de ingesta dejó en el cuerpo de los bebedores considerados como alcohólicos. La organización de AA tiene como objetivo central y específico de su quehacer, el logro de la abstinencia del consumo de bebidas alcohólicas y, como meta más ambiciosa, la sobriedad. Es decir una modificación de los “defectos de carácter”, valores y “estilos de vida” de los sujetos que, según su interpretación, están en la base de la ingesta problemática: «...ningún alcohólico verdadero deja de beber permanentemente a menos que sufra un profundo cambio de personalidad» (AA 1987: 7).

Para AA la abstinencia está en riesgo si no se inscribe en un proceso de trabajo personal por medio de una intensa interacción dentro de los grupos, teniendo como guía los doce pasos y las doce tradiciones, base sobre la cual se apoyan la mayor parte de los grupos de autoayuda que refieren a diferentes problemáticas. Idealmente este trabajo se desarrolla en la llamada “terapia” – que tiene lugar en las juntas grupales cerradas – y en el análisis y puesta en práctica de la literatura institucional. Cabe señalar que en el grupo, que fue referente empírico de esta investigación, era claro que las condiciones socioeconómicas de los miembros dificultaban, y en algunos casos impedían, el ideal de sobriedad así como el seguimiento cabal de la totalidad de los doce pasos y la integración grupal horizontal en el intercambio recíproco de la ayuda mutua (MÓDENA M. E. 2009).

En este trabajo nos ocuparemos de describir, de manera sintética y referida a un grupo particular de AA, las adscripciones y creencias religiosas de los miembros, sus representaciones respecto a las figuras religiosas presentes en los doce pasos así como algunos aspectos de la ritualidad cotidiana que tiende a la interacción cara a cara entre sus miembros en pos de la construcción de una religiosidad unificadora. La idea guía es mostrar cómo en la articulación de las características religiosas particulares de Alcohólicos anónimos y sus propuestas operativas de interacción ritual se generan las posibilidades de la recuperación. Asimismo cómo estos lineamientos, de orden general y tendientes a la inclusión amplia de miembros, pueden encontrar limitaciones en las condiciones materiales de existencia y en las diferencias sociales intragrupales.

El referente empírico

El grupo de AA en el que realizamos nuestra investigación de campo se encontraba ubicado en la cabecera municipal de una región de población indígena y mestiza con características rurales. Lejos de ser una localidad aislada, esta cabecera – y una porción amplia de la región – han estado y están en estrecha relación con la Ciudad de Toluca, capital del Estado de México, así como con el Distrito federal, capital de la República Mexicana a través del comercio y de un importante proceso migratorio definitivo, o por largos períodos, de hombres y mujeres indígenas y no indígenas hacia ambas ciudades y, también, hacia otras cabeceras municipales con mayor actividad económica. Complementando esta tendencia, albañiles, cargadores, empleadas domésticas, obreros, empleados, acuden a sus trabajos citadinos durante los días laborables y regresan a sus localidades los fines de semana.

Lo anteriormente señalado, de manera por demás sucinta, es importante en términos de esta investigación y no como un “contexto” exterior a la problemática que nos ocupa, ya que varios miembros del grupo vivieron, trabajaron y se incorporaron a AA en alguno de estos lugares receptores del flujo migratorio; lo que implica la construcción de representaciones y prácticas en las que se sintetizan aspectos de la cultura regional con aquellos provenientes de su experiencia laboral y social en los diferentes lugares en los cuales trabajaron, vivieron o frecuentaron. La mayoría de ellos no solamente desarrollaron una parte importante del período de ingesta de su carrera alcohólica en otros contextos sociales, sino que tuvieron diferentes experiencias de intentos de recuperación en otros grupos de AA, en

diversas instituciones y rituales religiosos y/o en instituciones hospitalarias de segundo y tercer nivel de atención. Las prácticas y representaciones adquiridas en esos otros contextos y en otros momentos de sus vidas fueron parte del “capital cultural” de recuperación que intervino en su concepción de las formas preferentes de llevar la llamada “terapia” dentro del grupo en que los encontramos.

Los miembros de este grupo fueron siete hombres. Este pequeño número fue el máximo de asistentes estables durante mi estancia en campo y, según ellos, el máximo en toda su historia grupal⁽²⁾. Si bien la normatividad de AA sostiene que en los grupos puede haber hombres y mujeres sin ningún tipo de diferencia ni discriminación, ya que se reconoce el alcoholismo femenino como una realidad, la única mujer que asistió por única vez al grupo planteó, en una entrevista, que su no asistencia respondía a las restricciones de su familia – esposo e hijas – a la que avergonzaba socialmente que acudiera a un grupo de AA en el que, además, era la única mujer.

Las características más generales de estos varones son las siguientes:

- Luís: primer fundador del grupo, 64 años, preparatoria completa, obrero jubilado con oficio, 25 años en AA, sin recaídas.
- Gabino: 61 años, sin escolaridad, indígena, campesino y trabajador en servicios manuales en el municipio, 10 años en AA, una recaída.
- Rodolfo: 45 años, preparatoria completa, sin trabajo, situación económica crítica, severo daño neurológico, varios ingresos a distintos grupos de AA, dos años en este grupo, sin recaída.
- Manuel: 29 años, 2º año de primaria, ayudante de su padre en negocio, 4 años en el grupo, numerosas recaídas, varios ingresos a otros grupos de AA, daños neurológicos y psíquicos.
- Juan: 30 años, secundaria completa, oficio, 2 años y medio en el grupo, una recaída.
- Ramón: 29 años, preparatoria completa, oficio, trabaja en el taller de su padre, 2 años en el grupo, ninguna recaída.
- Daniel: 45 años, empleado de comercios, 7 años en AA, su presencia en el grupo era eventual pero significativa.

Un elemento común en todos los varones de este grupo era que ninguno de ellos tenía una convicción religiosa denominacional profunda ni referida a los ministros respectivos. No había entre ellos creyentes o militantes imbuidos en las doctrinas y principios de su iglesia de adscripción y/o que tuviese una actitud reverencial u obediente respecto a sacerdotes católicos

o ministros de otros cultos. Por el contrario, guardaban un cierto resentimiento hacia esas figuras que habían sido fuente de regaños y reconvenciones hacia su ingesta de alcohol y hacia lo que llamaban la hipocresía de sus discursos. La mayoría de ellos, con excepción de uno de origen protestante, provenía de familias de creencias sincréticas del catolicismo popular mexicano, sin conocimientos doctrinales y asociadas al cumplimiento de rituales y festividades religiosas ligadas a la vida social. La diferenciación entre ellos al respecto se manifestaba, en unos, en la convicción de la existencia de dios; en otros, en la duda y casi certeza de su no existencia. Estos últimos expresaban la necesidad de que la realidad del mismo se manifestara de manera concreta.

Todos habían participado en los rituales religiosos y laicos de la región durante su período de ingesta alcohólica, con una doble función: cumplir con la norma de participación social y beber hasta embriagarse, de acuerdo con la normalización cultural regional de la embriaguez festiva y de la integración social por medio del consumo de alcohol. Simultáneamente – y a partir de un determinado momento de su carrera alcohólica – habían sufrido diversas consecuencias negativas derivadas del consumo de alcohol dentro de una escala con diferentes niveles de gravedad “accidentes, violencias, gastritis, úlceras, cirrosis hepática, daños neurológicos, entre otras”.

En algunos casos – y antes de ingresar a AA – habían intentado diversos caminos mágico-religiosos para dejar de beber: juramentos en diversos santuarios como el de la virgen en la Basílica de Guadalupe, en Zapopan o ante el Señor de Chalma; “limpias”⁽³⁾ como terapéutica para la brujería causante de su problema con el alcohol y/o o ingresos, por parte del mismo sujeto, a diferentes iglesias protestantes históricas y a Nuevos Grupos Religiosos. Sin embargo, la utilización de estos recursos estuvo condicionada – más que a la convicción de su posible eficacia – a la presión de “otros”, casi siempre familiares, involucrados en las consecuencias negativas del consumo del bebedor. Pero también a la desesperación de éste ante la imposibilidad de controlar la bebida y de resistir la presión social para beber, frente a la sintomatología del daño que ésta le provocaba. Estas prácticas se llevaron a cabo para «hacer algo», «a ver si es buena».

Por estos métodos la posible resolución del problema era “externa”, ajena a sí mismos y vehiculizada por medio de agentes y poderes sobrenaturales; pero todos ellos plenos de alta aceptación y legitimidad social, al menos en términos de grupos sociales diferenciales. Métodos dirigidos a suspender el consumo, no a eliminarlo de su horizonte de futuro ya que la aspiración era, y en algunos casos continuaba siendo, constituirse en un bebedor

social. En términos de AA, porque no había un conocimiento y/o aceptación de ser un “enfermo alcohólico”, haber llegado a un “fondo de sufrimiento” y derrotarse frente al alcohol. Ese fondo de sufrimiento es el motor que impulsa a la búsqueda de ayuda y – en su caso – al ingreso a AA. El miedo, la desesperación ante las diversas consecuencias negativas sufridas, el sentir “hundirse en un pozo negro”, el “sentirse morir”, “querer morir” y “temer morir” caracterizan el padecimiento particular, situacional y relativo a cada uno de los sujetos. En términos de William James, una de las fuentes teóricas de Alcohólicos Anónimos, «las experiencias de transformación espiritual casi siempre se fundan en calamidades y colapsos» (citado por BLUMBERG L. 1977: 2124).

Siguiendo a Ernesto de Martino – y con conciencia de las diferencias entre ambos contextos culturales y respecto a la profundidad del pensamiento del Autor – pienso ese “fondo de sufrimiento” como una “crisis de la presencia”; cuando la «labilidad se vuelve un problema, cuando se siente el riesgo que corre en medio de la angustia y cuando requiere de un orden cultural definido que valga como sistema que garantice la seguridad del existir amenazado» (DE MARTINO 1985: 191).

Ese orden cultural lo provee Alcohólicos anónimos, en sus adaptaciones particulares, con la salvedad que es un orden cultural que otorga significación al consumo y a la abstinencia del alcohol para algunos tipos de alcohólicos y dentro de una gama de contextos socioculturales pero que, de ninguna manera, funciona para y en la totalidad de los mismos.

La religión en Aa

Tanto en la literatura como en los doce pasos aparecen dos figuras que remiten de manera amplia al campo simbólico que, en la tradición antropológica, se ha llamado el “mundo sobrenatural” y que, en la práctica de los grupos AA en México, adquiere características más o menos vinculadas a expresiones religiosas según sea la composición de los mismos en términos de creencias al respecto. Estas dos figuras son el Poder superior “segundo paso de AA” y Dios “tercero, quinto, sexto, séptimo y decimoprimeros pasos de AA”.

Cuando en la literatura y en los grupos de AA se menciona repetidamente a dios, también se menciona que es un dios como cada quien lo conciba. Es decir que en la literatura y en la práctica de los grupos la figura divina no se adscribe a ninguna deidad en particular ni a ningún cuerpo religioso

específico. En este sentido considero que AA sí tiene una perspectiva religiosa amplia que remite a la existencia de una divinidad inespecífica. Como señala (BELLAH R. 1979: 230):

«[...] cuando los sistemas de símbolos religiosos dominantes son rechazados podemos considerar como “religiosas” las soluciones particulares que los individuos y grupos dan a sus problemas fundamentales de orientación e identidad» (BELLAH R. 1979: 230).

Asimismo AA explicita que es un dios amoroso; ni juez, ni castigador. Estas dos perspectivas tienen importancia inclusiva ya que, por un lado, no hay discriminación entre distintas religiones y simultáneamente, se presenta una opción unívoca y diferente respecto a algo que nuestros informantes – y que pareciera recurrente en otros contextos – señalan con insistencia: las amenazas que recibieron de ser castigados por su manera de beber en diversas instancias (escolares, familiares, policiales, médicas, divinas y ambiguamente en las laborales). La imagen del pecador y del vicioso es eliminada en la particular perspectiva religiosa de AA⁽⁴⁾ y sustituida por la imagen y la noción de un enfermo alcohólico que puede ser cuidado por un dios cultural o personalmente concebido.

Como dijimos una cuestión central se abre y diferencia a los sujetos a partir de estos dos principios: la creencia o no en la existencia de esa divinidad. Ligada a esto, y a la capacidad divina de ayudar en el proceso de recuperación, se encuentra la noción del Poder superior.

Para los creyentes en la existencia de un dios se establece una identidad entre éste y el Poder superior. Los Doce pasos, en esta perspectiva, tienen coherencia entre ellos, y el “despertar espiritual” se concibe como una relación directa con dios y producto de su acción. Asimismo se acepta sin cuestionamiento la Segunda Tradición de AA, que vincula a aquél con cada grupo de AA, al colocarlo como autoridad que se manifiesta en la “conciencia” del grupo.

Así Gabino dice: «El Poder superior es dios, como yo lo entiendo. Yo le pido a ese dios que me ayudara, que me diera fortaleza y hasta el día de hoy pues trato de ser mejor no como yo quiero sino como la voluntad de dios. Para mí primero es dios y después mis compañeros. Gracias a dios y a estos hombres yo crecí espiritualmente».

Para los AA sin convicción respecto a la existencia de dios – a diferencia de lo planteado por muchos AA – no es el primer paso el que implica las mayores dificultades:

«Admitimos que éramos impotentes ante el alcohol, que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables» (Primer Paso de Los doce pasos de AA).

La mayor dificultad para ellos residió en el segundo paso que implica la aceptación del Poder superior:

«Llegamos al convencimiento de que un Poder Superior podría devolvernos el sano juicio» (Segundo Paso de Los doce pasos de AA).

Una pregunta que nos hicimos en las primeras aproximaciones a la literatura de AA fue por qué en el segundo de los Doce pasos no se menciona a dios sino a un poder superior que tendría la capacidad de devolver el sano juicio.

Más allá de lo interesante de la utilización del verbo “devolver” – que implica la noción que el sano juicio existía previamente en los sujetos y que fue, en mi interpretación, perdido o sustraído por otro poder superior (el del alcohol y las relaciones sociales vinculadas a su consumo) dando lugar a la enfermedad caracterizada por un “juicio enfermo” – el Poder superior queda librado a una imprecisión mayor. Esta imprecisión es la que permite a los dudosos y a los no creyentes en la existencia de dios colocar ese poder en el grupo al que ingresan y, de manera simbólica, en Alcohólicos anónimos como un todo. Para éstos no es dios el que se manifiesta en el grupo, es la interacción vincular, la religiosidad como religación en el intercambio por medio de la palabra con los otros alcohólicos de experiencias similares signadas por el alcohol, las relaciones de ayuda mutua que se establecen en los grupos las que se constituyen en el poder superior que, en un largo proceso, producirán la “reinstalación” del sano juicio. En este sentido, como han señalado algunos autores, el Poder superior del alcohol y de las relaciones sociales alcoholizadas se sustituyen por otro Poder superior: en algunos el de dios y de las relaciones sociales en el grupo; en otros, el que corresponde al poder superior existente en esas relaciones y en una *durkheimniana* “conciencia del grupo”.

Así lo expresaban dos de nuestros informantes:

Juan: «En ese segundo paso yo no sabía ni qué, no entendía como era ese poder. Si creo en ese poder superior. Pero no es dios porque si es dios ¿Cómo es? ¿Qué hace? Yo veo al grupo, a mis compas, a mi padrino, lo que hacen...».

Luis: «No conocemos a dios, yo quería que se manifestara a fuerzas, él personalmente, en la forma que sea pero que se presente con voz, con... ¡Sepa la bola! Quiere saber uno verdaderamente de su existencia. Después de leer y releer con un compañero y con otro... y cómo lo veía y cómo lo sentía... es muy difícil para un alcohólico entender eso, de veras. Es la fase primordial para un alcohólico ese segundo paso, no el primero. Tener que aceptar la fórmula de una fe, sin pensar en la fe que dizque tenía uno; quitarse el arraigo familiar de su pensamiento, todo eso es una situación tremenda en la mente de uno. ¿Quién era dios, cómo? Nunca podía encontrar una fór-

mula que me ayudara. Y leía y leía pero no entendía. Ya después en el transcurso del tiempo, encontrando la recuperación, ese equilibrio emocional, todo lo que encontré en la literatura y en el trabajo con los compañeros y con los alcohólicos en actividad. Nunca vi un milagro pero sí vi lo que AA ha logrado».

Esta certeza respecto a conferir al grupo y al trabajo conjunto la cualidad de un Poder superior, señalada por otros autores (BRANDES S. 2004, BARRIGUETE A. 1996, SÁNCHEZ M.A. 2007), se manifiesta sintéticamente en uno de los textos usuales de AA y que suele estar colocado en los muros internos de los locales en los que funcionan los grupos: «Si no asistes a la juntas no preguntes por qué recaes».

Como afirmara (DENZIN N. 1987: 102), la meta de la abstinencia y la sobriedad se logra individual y colectivamente en el grupo que provee una arena de interacción en la que la recuperación del alcoholismo puede ser realizada sobre bases cotidianas; las bases que se promueven y desarrollan dentro del ritual de las juntas de recuperación. Juntas pautadas ritualmente y en las que aspectos de ese ritual y los elementos del mismo – como la tribuna – pueden ser interpretados de diferentes maneras según las representaciones previas que los miembros del grupo tengan respecto a los mismos. Representaciones que no necesariamente se vinculan a aspectos religiosos sino a las asociaciones que ellos realizan respecto de esos elementos rituales.

Por su parte los creyentes en la divinidad como poder superior sostienen que en esas juntas y en la palabra de los alcohólicos en la tribuna se expresa y manifiesta la presencia de dios.

Un objetivo central del proceso de recuperación dentro de AA y estrechamente vinculado a él es el “despertar espiritual”. No es precisa la noción de lo espiritual y los diferentes miembros le otorgan significados distintos. Para los creyentes la relación con la fe en dios es inmediata. También para autores como (PALACIOS J. 2009) gran parte de la “magia” y eficacia del programa reside en la dimensión espiritual de éste, vinculada a las creencias religiosas en un sentido amplio y reforzadas por la acción simbólica dentro de los grupos.

Desde otra perspectiva (BARRIGUETE A. 1996: 205) plantea que el “despertar espiritual” que tiene lugar en el proceso del sujeto dentro de AA es equivalente a lo que en psicoanálisis es la toma de conciencia de la enfermedad que, en este caso, sería la aceptación de ser un alcohólico.

En los primeros textos de AA y en los relatos casi míticos de su fundación se relata la experiencia espiritual de uno de sus fundadores como “un

momento de iluminación” que ocurre súbitamente. Sin embargo en Alcohólicos Anónimos. Este es el libro grande (1998: 232) se señala:

«[...] muchos alcohólicos [...] han llegado a la conclusión de que para recuperarse, tienen que adquirir una inmediata y arrolladora “conciencia de Dios”, seguida inmediatamente de un gran cambio de sentimientos y de actitud. [...] La mayoría de nuestras experiencias son de las que el psicólogo William James llama “variedad educacional”, porque se desarrollan lentamente durante un período de tiempo».

Los “cambios espirituales”, dentro de las concepciones dominantes en AA remiten a un proceso de modificaciones en los juicios, actitudes y valores considerados erróneos y causantes, en gran medida, de la ingesta de alcohol. En esta mudanza se abandonan los “defectos de carácter”, al menos en su acción. Es decir, en las consecuencias que tienen en las relaciones sociales cara a cara y en el tipo de actividades que se pueden desempeñar sin consumir bebidas alcohólicas. Defectos que, en su versión más próxima a las creencias religiosas cristianas, se asocian con el pecado.

Pero ¿Qué era para nuestros informantes “lo espiritual”? Para algunos se vinculaba a las emociones y no a las acciones. Los defectos de carácter no se asocian al pecado sino a los sentimientos, los estados de ánimo, los impulsos, el “carácter”. Para otros, el sentimiento de pecado permanece aunque esta noción no sea mencionada dentro de las propuestas y los principios más generales de AA.

Luís: «La recuperación consiste en ver que aunque no beba las causas continúan. No desaparecen los estados de ánimo, el carácter, los problemas económicos, de relación, etcétera. El programa implica un trabajo permanente sobre uno mismo para ser cada día mejor – no económicamente – sino espiritualmente. Aceptarse en las emociones negativas para controlarlas y darles a los otros alcohólicos apoyo y guía. AA no soluciona los problemas de ansia de poder, de sentirse importante, ayuda a vivir con esa ansia. El llamado historial es un relato de las barbaridades cometidas pero lo importante es el inventario moral que no es de hechos cometidos sino de emociones sentidas. La ganancia espiritual es la ganancia de paz interior y la paz interior permite trabajar».

Es lo que Ramón, creyente respecto a la existencia de dios, sintetiza: «He dejado de beber, he dejado la marihuana, pero tengo dificultades, no puedo encontrar la paz espiritual, sentirme mejor y aunque no hago las cosas que hacía antes cuando bebía, no tengo tranquilidad, tengo mucha angustia y mal humor».

Estos varones no mencionaron estar a la espera de un momento de “iluminación”, de una re-edición del mito de origen de la institución. Desde su fe

religiosa particular o desde la noción afectivo-ética de la espiritualidad transitan, desde sus posibilidades particulares, el trabajoso camino de la aceptación de sus defectos y el reconocimiento de sus logros dentro de Alcohólicos anónimos. Este proceso se desarrolla por medio de la construcción de la religiosidad cotidiana, que tiene lugar en el ritual de las juntas cerradas de recuperación, que vincula a sus miembros por medio del “habla” de sus historias, sus relaciones cara a cara y sus prácticas de servicio dentro y fuera del grupo con el, a veces, difícil ejercicio del anonimato en cumplimiento de los tres legados de Alcohólicos anónimos: Recuperación, Servicio y Unidad.

El ritual

¿Qué características tienen las juntas cerradas de AA? En ellas tiene lugar una de las tareas centrales de los grupos, la que refiere a la incorporación de los miembros dentro de los principios de la organización por medio de la vinculación entre ellos y la construcción de su identidad como miembros de AA, es decir como enfermos alcohólicos en recuperación. En ellas, en su ritualidad, se construye y despliega la religiosidad inmediata y la construcción paulatina de la religiosidad mediata: aquélla que refiere a la unión simbólica con Alcohólicos anónimos como un todo.

La información bibliográfica – y la que pude obtener de manera directa en otros grupos de AA – muestra un guión ritual similar con variaciones que refieren a preferencias formales – como el uso o no de la tribuna – ancladas en concepciones que privilegian aspectos vinculados al relato de la carrera alcohólica y sus consecuencias negativas o al trabajo sobre la literatura. Otra variación refiere al uso del lenguaje considerado más coherente con los cambios logrados dentro de AA o la continuidad con formas de habla consideradas como propias del período de ingesta de alcohol. Los lineamientos de AA posibilitan estas variaciones al expresar:

«Alcohólicos anónimos no tiene un verdadero gobierno. Cada grupo es libre para decidir sus propias costumbres y maneras de efectuar sus juntas, en tanto no dañe a otros grupos o a AA como un todo» (*Una breve guía de AA*, 2003).

El ritual dentro del grupo de AA que fue referente empírico principal de esta investigación consistía en un ciclo semanal de lunes a sábado de sesiones cerradas vespertinas de hora y media y una sesión dominical diurna entre las doce y media y las catorce horas. Esta sesión dominical difería cualitativamente de las otras porque a ellas llegaban los llamados “preliberados”.

Las sesiones tenían lugar en un local cerrado cedido gratuitamente por una de las clínicas del poblado. Este espacio de interacción social, de establecimiento de relaciones sociales pautadas ritualmente y tendientes a la ayuda mutua para el abandono de la ingesta, se distinguía e identificaba con el nombre del grupo Vida y el logo triangular con sus lados característicos de los tres legados: recuperación en la base del triángulo, unidad y servicio en los catetos laterales. El mismo puede ser entendido como un emblema, en el sentido de Durkheim, como una expresión colectiva de un sentimiento de unidad dado por una identidad otorgada por padecer el alcoholismo, practicar el anonimato hacia el interior y el exterior del grupo, estar en el proceso permanente de recuperación y brindar servicio a los otros alcohólicos en actividad o en recuperación. Emblema que, además, es una señalización para aquéllos que están buscando un grupo, ya sea para ingresar por vez primera, ya sea porque se encuentran lejos de su grupo de pertenencia habitual y no pueden – ni quieren – “abstenerse” de su junta de recuperación.

El espacio ritual se definía por diversos elementos del mobiliario y la decoración de los muros: la reproducción de un dibujo del rostro de Bill W., uno de los fundadores de AA; el logo de AA detrás de la tribuna – que ocupaba el lugar central al frente del pequeño local – El texto de la oración de la serenidad⁽⁵⁾ – que se pronuncia diariamente al finalizar la sesión – y el lema líneas arriba citado que refiere a la importancia de no faltar a las juntas, se mostraban en la pared lateral. Bancas de madera, mesa y silla para el coordinador, un pequeño librero para la literatura de AA y una mesa ubicada en el fondo del local, destinada a la preparación de café y té, completaban las existencias del modesto local. Si bien el espacio destinado a esta mesa y las prácticas que se desarrollan en él pueden parecer “exteriores” al ritual, son parte del mismo. No son parte de lo “profano”, sino espacio y prácticas en el que y por medio de las cuales uno de los miembros del grupo, auto propuesto, ejerce una de las vías del servicio en AA. En la práctica de la “humildad” y de la “buena voluntad” prepara y acerca café, té y agua a los miembros del grupo que participan desde la tribuna o escuchan desde las bancas.

El ingreso y la pertenencia a AA se pueden considerar como un “rito de paso” de una categoría social a otra: de alcohólico en actividad a alcohólico en recuperación. Hay que analizar, lo que excede los límites de este trabajo, si es que existe en este paso un período de liminalidad y qué complejidad adquiere en una institución en la que, siendo parte de una nueva categoría, se consume alcohol en lo que constituye la frecuente práctica de la recaída. O más bien habría que pensar que este rito de paso es de una

categoría social – la de alcohólico en actividad – a una categoría que es un permanente proceso social de recuperación, que nunca concluye; porque la posibilidad de la recaída disminuye con la antigüedad y la práctica dentro de AA, pero nunca desaparece del horizonte de lo posible.

No describiré, en las páginas de este artículo, todos los momentos del ritual que cotidianamente se desarrollan en los grupos, pero sí quisiera señalar que es un ritual que promueve – aunque en casos no lo logre cabalmente – relaciones sociales cara a cara cualitativamente diferentes de aquéllas que se establecían por medio del alcohol y para consumir alcohol. No es un ritual que, siguiendo a Leach, solamente “dice algo” sino que “hace algo”. Si bien no es un rito de curación – ya que AA considera lidiar con una enfermedad incurable – tiende a modificar prácticas y relaciones sociales del sujeto. Eduardo Menéndez, en su artículo *Las múltiples trayectorias de la participación social* plantea la notoria frecuencia de las reuniones de los AA y las implicaciones emocionales de las mismas en sujetos que comparten un padecer común a todos los miembros del grupo «de tal manera que la identidad, pertenencia y relaciones con los otros se basan en un padecimiento común» (MENÉNDEZ E. 2006: 72) Por lo tanto es el padecimiento el que establece la posibilidad de una participación “comunitaria”. Es el padecimiento del alcoholismo que abre la posibilidad de la unidad en la recuperación promoviendo la ayuda mutua por medio de la religación de los miembros en la construcción del Poder superior grupal y de Alcohólicos anónimos como totalidad.

Sin embargo, quisiera agregar que la religación entre los miembros así como las implicaciones emocionales fueron, en nuestro referente empírico, situacionales. Hubo juntas y momentos de intensa vinculación emocional e identificación grupal. Pero las desigualdades en las pertenencias y expectativas socioeconómicas de los miembros y las diferencias en las posiciones respecto a las formas de encarar la dinámica grupal, en lugar de quedar en el “anonimato”, jugaron dentro de este conjunto y fueron fuente de fricciones y rupturas.

Además quiero señalar, de manera superficial y en los límites de esta presentación, que la lucha entre los dos poderes – el poder del alcohol /el poder superior de AA – al interior de cada alcohólico en recuperación y de la dinámica grupal específica, se desarrolla en la literatura como una lucha aislada, fuera de las situaciones sociales cotidianas o mencionadas como problemáticas y que no tienen que interferir en la dinámica de los grupos y en la dedicación de los sujetos a su trabajo personal en AA, o por lo menos que esas situaciones, y los conflictos derivados de ellas, pueden ser metabolizables en los grupos.

Para nosotros, que trabajamos con sujetos pertenecientes a conjuntos sociales subalternos, con condiciones socioeconómicas agudamente diferenciales entre ellos dentro de la subalternidad, que habitan en localidades pequeñas en las que es difícil desconocer las inserciones sociales de los otros miembros y que, en algunos casos, no practicaban el anonimato interno prescripto respecto a esas inserciones, esa lucha se articula con otro poder superior, aquél de las condiciones materiales y sociales de existencia que, a través del desempleo, la subordinación, la cooptación, los obliga a transaccionar con valores y prácticas que se alejan de la “espiritualidad”.

En un texto anterior a este (MÓDENA M. E. 2009: 37-38) señalamos:

«Estos varones tenían dificultades para conseguir trabajo porque, según algunos de ellos, su pasado de alcoholismo y de fallas reiteradas en sus obligaciones asociadas al mismo, les había generado antecedentes de malos y poco confiables trabajadores. Durante el proceso de recuperación, abandonada la ingesta y restablecidas sus capacidades laborales, en los casos en que esto fue posible, vendían su fuerza de trabajo a menor precio que sus pares de oficio o actividad. Esto les permitía obtener ocupación remunerada y, al mismo tiempo que les ofrecía una oportunidad de resolver su sobrevivencia, beneficiaba a aquellos que los empleaban y, simultáneamente, los controlaban. Al mismo tiempo, la competencia desleal que significaban para otros trabajadores les acarrea dificultades sociales que los colocaba en el círculo de la reproducción de la dependencia con sus empleadores. Si en otros momentos históricos las deudas por alcohol, o el pago al trabajo con alcohol, fueron formas de utilizar la bebida como instrumento de sujeción de los trabajadores, hoy estos trabajadores que nos ocupan reproducen su subalternidad también a través del alcohol. Un alcohol que ya no es ingerido pero que está presente como marcador social de su condición y situación laboral».

Notas

⁽¹⁾ Los 12 pasos de AA constituyen el núcleo, junto con los 12 tradicionales, del programa para la recuperación del alcoholismo. No se conciben, idealmente como acciones obligatorias, pero sí como la propuesta institucional indicada para la recuperación.

1. Admitimos que éramos impotentes ante el alcohol y que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables.
2. Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos podría devolvernos el sano juicio.
3. Decidimos poner nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de Dios, *como nosotros lo concebimos*.
4. Sin miedo hicimos un minucioso inventario moral de nosotros mismos.
5. Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano la naturaleza exacta de nuestros defectos.
6. Estuvimos enteramente dispuestos a dejar que Dios nos liberase de todos estos defectos de carácter.

7. Humildemente le pedimos que nos liberase de nuestros defectos.
8. Hicimos una lista de todas aquellas personas a quienes habíamos ofendido, y estuvimos dispuestos a reparar el daño que les causamos.
9. Reparamos directamente a cuantos nos fue posible el daño causado, excepto cuando el hacerlo implicaba perjuicio para ellos o para otros.
10. Continuamos haciendo nuestro inventario personal, y cuando nos equivocábamos lo admitíamos inmediatamente.
11. Buscamos a través de la oración y la meditación mejorar nuestro contacto consciente con Dios, *como nosotros lo concebimos*, pidiéndole solamente que nos dejase conocer su voluntad con nosotros y nos diese la fortaleza para cumplirla.
12. Habiendo obtenido un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a los alcohólicos y practicar estos principios en todos nuestros asuntos.
Las doce tradiciones son los principios básicos de AA, producto de la experiencia de los alcohólicos en recuperación para dar respuesta a la necesidad de mantener la unidad y sobrevivencia de la organización y garantizar la permanencia y unión de sus miembros.
Los tres legados se encuentran inscritos en el emblema triangular de AA y consisten en el objetivo central de AA: la recuperación así como las dos vías ineludibles para lograrla: la unidad y el servicio.

⁽²⁾ A las reuniones ordinarias de los grupos de AA pueden llegar miembros de otros grupos que, circunstancialmente, no están próximos a su grupo habitual o que van a compartir su experiencia en otros grupos y a recibir la de ellos. También pueden llegar invitados de distintas características, que adhieren a las perspectivas y prácticas de AA (psicólogos, médicos, psiquiatras, teólogos, sacerdotes católicos, pastores protestantes) a dar pláticas sobre temas específicos relacionados, directa o indirectamente con el consumo de alcohol, sus consecuencias y la conveniencia de la abstinencia, así como los caminos para lograrla. En el grupo Vida era frecuente que los domingos llegaran los “preliberados”: personas que habiendo cometido un delito en estado de embriaguez, eran liberadas antes del cumplimiento de la totalidad de la condena con la condición de asistir a las sesiones dominicales de este grupo de AA, teniendo que presentarse el lunes en el penal con la constancia escrita, sellada por AA, de su asistencia.

⁽³⁾ La “limpia” es un procedimiento ritual dirigido a la prevención, el diagnóstico y/o alivio de un conjunto amplio de enfermedades producidas, entre otros, por entes invisibles con volición o sin ella; por brujería; por emanaciones perniciosas que transmiten algunas personas a sus semejantes o por la pérdida de un aspecto anímico. El ritual, de manera simplificada, consiste en frotar al doliente con ramos de hierbas, huevos y otros objetos considerados purificantes y sagrados. Sin embargo, aun cuando esta sea la operación fundamental del tratamiento, existen tantas variantes como curanderos que la practican. (*Diccionario Enciclopédico de la Medicina Tradicional Mexicana*, II, 1994: 538).

⁽⁴⁾ Una línea diferenciada dentro de AA en México y auto designada como “grupos 4º y 5º paso” asocian los “defectos de carácter” a los 7 pecados capitales y revelan una adscripción cristiana que, a nuestro entender, se aleja de la política inclusiva de AA fundamentada en una religiosidad no denominacional.

⁽⁵⁾ Oración de la Serenidad: «Señor, dame la serenidad para aceptar aquello que no puedo modificar, voluntad para cambiar lo que es posible y sabiduría para distinguir entre ambas cosas».

Bibliografía

ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS (1989 [1967]), *Tal como la ve Bill. La forma de vida de AA*, Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, México.

ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS (1998 [1976]), *Alcohólicos Anónimos. Este es el Libro Grande*, Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, México.

- ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS (2003), *Una breve guía de Alcohólicos Anónimos*, Ed. Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, México.
- BARRIGUETE Armando (1996), *Lo que el vino se llevó*, Ed. Diana, México.
- BELLAH Robert (1979 [1968]), *Sociología de la Religión*, pp. 227-233, en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. IX, Ed. Aguilar, Madrid.
- BLUMBERG Leonard (1977), *The Ideology of Therapeutic Social Movement: Alcoholics Anonymous*, "Journal of Studies on Alcohol", vol. 38, n. 11, 1988, pp. 2122-2143.
- BRANDES Stanley (2004 [2004]), *Estar sobrio en la Ciudad de México*, Ed. Plaza y Janés, México.
- COHEN Hugo (2008), *El Alcoholismo en la Región de las Américas*, pp. 61-71, en *Visiones y Actores del Debate. III y IV Conferencia Nacional sobre Políticas de Drogas*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires-Intercambios, Buenos Aires.
- CORTÉS Beatriz (1992 [1988]), *La funcionalidad contradictoria del consumo colectivo de alcohol*, "Nueva Antropología", vol. X, n. 34, noviembre 1988, pp. 157-185.
- CORTÉS Beatriz (1992), *Instituciones médicas y "alcoholismo", o de la inexistencia del paciente alcohólico*, pp. 91-136, en MENÉNDEZ Eduardo (editor), *Prácticas e ideologías "científicas" y "populares" respecto del "alcoholismo" en México*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Colección Miguel Othón de Mendizábal, México.
- DE MARTINO ERNESTO (1985 [1948]), *El mundo mágico*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- DENZIN, Norman (1987), *The recovering alcoholic*, Sage, London.
- LEACH Edmund (1979 [1968]), *Ritual*, pp. 383-388, en *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, vol. IX, Ed. Aguilar, Madrid.
- MENÉNDEZ Eduardo (1987), *Alcoholismo II*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- MENÉNDEZ Eduardo (1990), *Morir de alcohol*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Alianza Editorial, México.
- MENÉNDEZ Eduardo (1992 [1990]), *Etnografía y alcoholismo: la construcción metodológica de un problema*, pp. 9-19, en MENÉNDEZ Eduardo (editor), *Prácticas e ideologías "científicas" y "populares" respecto del "alcoholismo" en México*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Colección Miguel Othón de Mendizábal), México.
- MENÉNDEZ Eduardo - DI PARDO Renée (1987), *Los patrones socioculturales de consumo de alcohol. Un intento de síntesis*, pp. 95-108, en MENÉNDEZ Eduardo (editor), *Alcoholismo II*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- MENÉNDEZ Eduardo - DI PARDO Renée (1996 [1987]), *De algunos alcoholismos y algunos saberes. Atención primaria y proceso de alcoholización*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Colección Miguel Othón de Mendizábal), México.
- MENÉNDEZ Eduardo - SPINELLI Hugo (coordinadores) (2006), *Participación Social ¿Para qué?*, Lugar Editorial, Buenos Aires.
- MÓDENA María E. (2009), *Diferencias, desigualdades y conflicto en un grupo de Alcohólicos Anónimos, "Desacatos"* (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social), n. 29, enero-abril 2009, pp. 31-46.
- PALACIOS José (2009), *Espiritualidad, inversión del estigma y transformación del sujeto: una comunidad de AA en el norte de México, "Desacatos"* (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social), n. 29, enero-abril 2009, pp. 47-68.
- SANCHEZ María - A. (2007), *Procesos de re-socialización en un grupo de Alcohólicos Anónimos y su papel en el control del alcoholismo*, Tesis de maestría en Antropología social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- TURNER VÍCTOR (1988 [1969]), *El proceso ritual*, Ed. Taurus, Madrid.
- ZOLLA Carlos (editor) (1994), *Diccionario enciclopédico de la medicina tradicional mexicana*, vol. II, Instituto Nacional Indigenista, México.

Nota sobre la Autora

María Eugenia Módena Allegroni nació en la Ciudad de La Plata, República Argentina el 30 de enero de 1947. Cursó los estudios de primaria, secundaria y preuniversitarios en la escuela y liceo pertenecientes a la Universidad nacional de La Plata. En la Facultad de ciencias y museo, de la misma universidad, se graduó como Licenciada en antropología en 1973. En 1976, a raíz del golpe militar que se produjo en la Argentina como parte de la conocida Operación Cóndor, emigró a México con su familia, donde reside de manera ininterrumpida desde esa fecha. Como graduada fue docente en la casa de estudios en la que obtuvo su licenciatura, en la Facultad de humanidades y en la Escuela de Bellas artes de la Universidad platense así como en la Facultad de filosofía y letras de la Universidad nacional de Buenos Aires.

En México obtuvo su grado de maestría en la Escuela nacional de antropología e historia con la tesis *Madres, médicos y curanderos. Diferencia cultural e identidad ideológica*, por la que obtuvo el Premio Miguel Othón de Mendizábal a la mejor tesis de maestría en el año 1987 y es candidata a doctora en Antropología en esa institución. Desempeñó tareas de investigación en el Instituto nacional de antropología e historia, en el Centro de estudios económicos y sociales del tercer mundo y desde 1984 es investigadora, docente, directora de tesis y miembro del Seminario permanente de Antropología médica, en el Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social (CIESAS). Ha sido profesora de licenciatura y maestría en la Escuela nacional de antropología e historia de México.

Entre sus publicaciones se encuentran: *Pasaporte de culturas. Viaje por la vida de un judío ruso en México* (México, INAH, 1982); *Madres, médicos y curanderos. Diferencia cultural e identidad ideológica* (México, CIESAS, 1990); *Géneros y generaciones. Etnografía de las relaciones entre hombres y mujeres en la Ciudad de México* (en colaboración con Zuanilda Mendoza, México, The Population Council - Edamex, 2001), así como artículos en publicaciones periódicas y en libros colectivos.

Resumen

Religiosidad, ritualidad y relaciones sociales en un grupo de Alcohólicos Anónimos

En este artículo se describen algunas similitudes y diferencias respecto a las creencias religiosas existentes en un conjunto de varones pertenecientes a un grupo de Alcohólicos anónimos (AA) en México. Vinculado a esto se describen las nociones de Poder superior y la particular caracterización de la divinidad así como las representaciones que los miembros tienen respecto de estas nociones y del llamado “despertar espiritual”. El ritual, como práctica cotidiana dentro de AA, tiende a generar una identidad compartida y la modificación de la cualidad en las relaciones sociales de los miembros, pero es acotado en sus posibilidades por las condiciones socioeconómicas desiguales de los participantes del grupo.

Riassunto

Religiosità, ritualità e rapporti sociali in un gruppo di Alcolisti anonimi

In questo articolo si descrivono alcune somiglianze e differenze rispetto alle credenze religiose esistenti in un gruppo di uomini alcolisti anonimi (AA) in Messico. A partire da questo si affrontano le nozioni di Potenza superiore, e la particolare caratterizzazione della divinità così come le rappresentazioni che i membri producono rispetto a tali nozioni e al cosiddetto “risveglio spirituale”. Il rituale, come pratica quotidiana all’interno del gruppo AA, tende a generare una identità condivisa e la modificazione della qualità dei rapporti sociali dei membri del gruppo. Tuttavia questo processo appare ostacolato nelle sue possibilità a causa delle disuguaglianze sociali ed economiche dei partecipanti al gruppo.

Résumé

Religiosité, ritualité et relations sociales dans un groupe des Alcooliques anonymes

Cet article décrit les ressemblances et les différences qui existent entre quelques hommes qui, au Mexique, appartiennent à un groupe d’Alcooliques anonymes (AA), au sujet de leurs croyances religieuses. Il décrit également leur caractérisation de la divinité et leurs représentations des notions de Pouvoir Suprême et du soi disant “réveil spirituel”. Au sein de AA, le rituel, considéré comme une pratique quotidienne, tend à générer une identité en commun et une transformation dans la qualité des rapports sociaux parmi les membres du groupe. Les effets qu’il entraîne sont cependant limités par les inégales conditions socioéconomiques des participants.

Abstract

Religion, ritual and social relations in a group of Alcoholics Anonymous

This article describes some similarities and differences about the religious beliefs in relation to a group of Alcoholics Anonymous (AA) male members in Mexico. Linked to this, the Author describes the notion of “High Power” and the peculiar characterization of divinity and their representation within the members of the group as well as what “spiritual awakening” means. The ritual as a daily practice within AA tends to generate a share identity and a modification in the quality of the social relations among the members of the group. Nevertheless this is delimited in the possibilities by the social and economical inequalities of the group participants.